

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo (parte III).

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gastón Pablo y Sosa Córdoba, Graciela.

Cita:

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gastón Pablo y Sosa Córdoba, Graciela (2007). *Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo (parte III)*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/502>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/N59>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DIFERENCIAL DE LAS PERTURBACIONES DE LA EXPERIENCIA Y PERCEPCIÓN DEL CUERPO (PARTE III)

Carbone, Nora Cecilia; Piazzè, Gastón Pablo; Sosa Córdoba, Graciela
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Dentro de la investigación sobre “Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo” y en el marco del actual debate entre psicoanálisis y neurociencias, hemos elegido analizar desde una perspectiva crítica el trabajo “Body schema, body image, and mirror neurons”. Tal estudio, elaborado por Maxim Stamenov, neurocientífico contemporáneo de la Universidad de Gotinga, Alemania, propone la hipótesis de la existencia de un correlato neuronal responsable de la ontogénesis de la imagen corporal y de la experiencia del cuerpo unificado. El presente trabajo tiene como objetivo precisar la relación de disyunción que hay entre esta noción de cuerpo sustentada en un sofisticado paralelismo psicofísico y el concepto de cuerpo para el psicoanálisis.

Palabras clave

Neurociencias Psicoanálisis Cuerpo

ABSTRACT

DIFFERENTIAL CLINIC OF THE BODY EXPERIENCE AND PERCEPTION DISTURBANCES (III PART)

In the context of the research “Differential clinic of the body experience and perception disturbances” and the present debate between psychoanalysis and neurosciences, we decided to consider the text “Body schema, body image, and mirror neurons”. This paper, elaborated by Maxim Stamenov, contemporary neuroscientist of the Göttingen University, Germany, propose the hypothesis of the existence of a neuronal correlate responsible of the body image ontogenesis and the unified body experience. The aim of the present article is to set the disjunction relationship that there is among this body notion that relies on a sophisticated psycho-physical parallelism and the body psychanalytic conception.

Key words

Neurosciences Psychoanalysis body

Dentro de la investigación sobre “Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo” y en el marco del actual debate entre psicoanálisis y neurociencias, hemos elegido analizar desde una perspectiva crítica el trabajo “Body schema, body image, and mirror neurons” (Stamenov 2005, 21-43). Tal estudio, elaborado por Maxim Stamenov, neurocientífico contemporáneo de la Universidad de Gotinga, Alemania, se inscribe en un foro que agrupa académicos de disciplinas científicas como la fenomenología, las neurociencias y el psicoanálisis, cuyos objetivos son la descripción y teorización de la conciencia y de sus consecuencias prácticas para el individuo y la sociedad. Hacia un soporte biológico de la imagen del cuerpo: la teoría de las “neuronas especulares” El texto en cuestión, escrito en el año 2005, está vertebrado alrededor de una pregunta central: ¿cuáles son los fundamentos biológicos de la llamada “imagen corporal”? Este interrogante que, como se ve, da por sentada la existencia de la base orgánica de toda representación del cuerpo, exige a su vez que se precisen semánticamente los términos en juego. Para ello el autor recoge, en primer lugar, la definición señera de Paul Schilder de la “imagen corporal” como “el cuadro de nuestro propio cuerpo que formamos en nuestra mente, es decir, la manera en que el cuerpo se nos aparece a nosotros mismos o, dicho de otro modo, la imagen espacial que cada uno tiene de sí mismo” (Schilder 1935/1950, 11). Asimismo, toma a otros referentes de la Neurología para situar sus rasgos específicos, a saber, “su carácter multimodal, unificado e integrado debido a la representación simultánea de información visual, táctil y motriz de origen corporal” (Head & Holmes 1911/1912, 102). Finalmente, hace suyas las consideraciones de investigadores más recientes, al afirmar que, además, no se trata de una sola y única imagen corporal sino más bien de todo un conjunto de imágenes que sirven a diferentes propósitos y median entre el organismo y diversos estímulos.

Descrita así la o las imágenes del cuerpo, el autor intenta cernir su soporte material sirviéndose de la noción de “esquema corporal”. Entonces, toma como punto de partida la antigua pero pregnante concepción de Wilder Penfield, según la cual el esquema corporal consistiría en un “mapa” del cuerpo en el cerebro que, bajo la forma del célebre homúnculo, constituye el representante sensitivo-motor del cuerpo a nivel neuronal. Si bien Stamenov adhiere a la idea de que la imagen corporal tiene su correlato cortical, considera que el esquema de Penfield, fragmentado, desproporcionado y asimétrico, resulta insuficiente para explicar por qué, habitualmente, tenemos una experiencia de nosotros mismos unificada y estable. Por esa razón, Stamenov afirma que “para su adecuado funcionamiento el cuerpo del cerebro requiere de la imposición de una estructura y una coordinación provenientes de otra parte” (Stamenov, 2005, 25).

Es en este punto en donde aparece el aspecto realmente novedoso de su pensamiento: la teoría de las neuronas especulares. Si el cuerpo en el cerebro consiste en un conjunto de fragmentos corporales “representado” en las áreas somatosensoriales a la manera de una “bolsa de retazos” (Stamenov, 2005, 24), el lazo entre las localizaciones cerebrales respon-

sables de su representación se establece a través de otro mecanismo cerebral innato, al que Stamenov da el nombre de Sistema Neuronal Especular (SNE).

A partir de una investigación experimental con primates y humanos, el autor asevera haber descubierto una región de la corteza cerebral que se activa tanto cuando un individuo lleva a cabo una acción particular como cuando observa que la misma acción es realizada por otro. Se trata de una zona cuya función es la de coordinar la observación y la ejecución de dos tipos de acciones motoras intencionales llevadas a cabo con la mano y con la boca, respectivamente. Según Stamenov, la función primaria de este sistema es extraer, de la corteza sensitivo-motora, la versión inaugural de una imagen corporal. La relación entre las distintas áreas corticales puede ser establecida por el Sistema Neuronal Especular porque éste no diferencia si soy yo o es mi semejante quien lleva a cabo los dos tipos de acciones (con la mano o con la boca). Es debido a esta sensibilidad indistinta que, durante la ontogénesis, el sistema gatilla el mapeo y la calibración fundacionales de la imagen corporal de otro en el esquema corporal del propio individuo. El autor insiste en que esa ontogénesis es muy particular, puesto que "depende de la acción del recién nacido humano en un mundo que no es sólo un mundo de objetos para ser comidos o manipulados, sino un mundo de individuos como él cuya imagen, se supone, internalizará" (Stamenov 2005, 38) mediante el dispositivo neural disparador.

Se advierte aquí el papel que adquiere el otro en la constitución del propio cuerpo: fuente de información perceptiva que, merced a la activación del grupo neuronal especular, permite generar en un sujeto réplicas de imágenes corporales ajenas. Casi al modo de una versión cortical del estadio del espejo, la teoría de las neuronas especulares da un fundamento biológico de la constitución del cuerpo que, aunque no prescinde del paso por la imagen del otro, la limita sólo a su calidad de estímulo visual.

Algunas críticas

La teoría de las neuronas especulares puede ser objeto de variadas consideraciones. En primer lugar, situaremos el punto de vista de Helena de Preester, perteneciente al Departamento de Filosofía de Gante, Bélgica, quien, en su texto "Two phenomenological logics and the mirror neurons theory" (De Preester 2005, 45-64), realiza un análisis crítico de la misma, contrastándola con las teorías filosóficas de raigambre fenomenológica de Husserl y Maurice Merleau-Ponty respecto del problema del cuerpo y su relación con la intersubjetividad. En apretada síntesis, podemos decir que para Husserl el término mediador entre el yo y el otro es el cuerpo viviente, cuya función de alerta visual y auditiva le permite, gracias a una analogía perceptual, identificarse con el otro y ser capaz de entenderlo e imitarlo. La autora plantea que Stamenov sigue un estilo "husserliano" de razonamiento, en la medida en que en la teoría de las neuronas especulares la observación del otro causa una "resonancia" del sistema motor del observador. Esta resonancia, que Preester traduce forzosamente como empatía o comprensión de la acción, consiste en el mapeo de la representación kinestésica de uno a partir de la percepción visual del otro. Para ambos, Stamenov y Husserl, la "comprensión de la acción" surgiría de una identificación previa. A su vez, la autora afirma que, al hablar de esta clase de neuronas, Stamenov también se sirve de un punto de vista "merleauPontiano" de pensamiento, en tanto que para Merleau Ponty la identificación corporal sólo es posible en el contexto de los comportamientos intencionales: según el fenomenólogo francés, las conductas del otro dirigidas a una meta similar apelan a las posibilidades del cuerpo del espectador y dan paso a una imitación. Así, la identificación o la imagen corporal es el resultado del encuentro de dos individuos que comparten un mismo propósito. A diferencia de Husserl, para quien el alerta perceptual es lo que funciona como término mediador, para Merleau-

Ponty, el intermediario es el mundo y una situación común significativa que hace surgir conductas semejantes en dos seres humanos. En suma, en una suerte de extrapolación de conceptos filosóficos al campo de la neurología, la investigadora belga culmina señalando que el postulado de las neuronas especulares adoptaría ambas clases de lógica sin separarlas claramente: por un lado, al hablar de la sensibilidad de las neuronas especulares a actos motores relacionados con objetivos específicos, Stamenov emplea un modo de pensamiento "merleauPontiano"; por otro, la hipótesis de funcionamiento neuronal en términos de "comprensión de la acción" e imitación, sigue más bien un tipo de razonamiento "husserliano". Si bien la autora opina que el uso implícito de dos referencias parcialmente conflictivas puede debilitar las bases teórico-conceptuales del supuesto de las neuronas especulares, no podemos soslayar el reduccionismo en el que incurre al hacer una lectura forzada de una doctrina de raíces claramente neurológicas apelando a categorías ajenas al ámbito neurocientífico y al espíritu que anima el trabajo de Stamenov.

Para concluir, algunas observaciones sobre el cuerpo en la relación entre neurociencias y psicoanálisis. Hemos expuesto cómo, en el marco de un paralelismo psicofísico complejo y sofisticado, Stamenov cree encontrar un soporte biológico que asegura un "sentimiento instintivo de corporización estable y experiencia de sí unificada" (Stamenov 2005, 22). Hemos visto también de qué manera, en su singular perspectiva ontogenética, el semejante juega allí el mero rol de un activador del grupo neuronal especular que dispara en el individuo la reproducción de imágenes corporales ajenas. Se trata entonces de un cuerpo cuasi reducido al organismo, un cuerpo sin sujeto, cuya determinación hace cortocircuito con el Otro y crea la ilusión de una coaptación con la psique. No es éste, por supuesto, el cuerpo que atañe al psicoanálisis. El cuerpo del psicoanálisis es un cuerpo hablado por el Otro, es decir, atravesado por la estructura del lenguaje, lo que implica la imbricación de los registros simbólico, imaginario y real. "Trozo" recortado por la cizalla del significante, gestalt completa en oposición a la discordancia inicial, superficie agujereada por la pulsión, el complejo cuerpo del psicoanálisis está en las antípodas de cualquier concepción organicista. El cuerpo es también el lugar de inscripción del síntoma, en donde el lenguaje se revela como un factor fundamentalmente perturbador del viviente, abriendo a su vez las puertas a una práctica única, basada en la experiencia de un real propio y no en la conformidad con los objetos producidos por el discurso científico. Lo anteriormente referido permite desprender las razones por las cuales -tanto en lo que concierne específicamente al cuerpo como en lo que respecta al objeto de abordaje en general- la relación entre psicoanálisis y neurociencias sólo puede ser de disyunción. Psicoanálisis y neurociencias tratan de reales distintos, radicalmente heterogéneos. El real propio del psicoanálisis, que Lacan escribió con la letra del objeto a y cuya extracción es necesaria para que "haya un cuerpo", es un real que no se superpone ni se podrá localizar jamás en el real objetivable de las neurociencias. Al menos así lo advirtió Freud cuando, al despertar tempranamente de la quimera de una psicología de base neuronal, escribe a su amigo Fliess: "Ya no atino a comprender mi propio estado de ánimo cuando me hallaba dedicado a incubar la psicología; [ahora] me parece una especie de aberración mental" (Freud 1895, 58).

BIBLIOGRAFÍA

- DE PREESTER, H. (2005) "Two phenomenological logics and the mirror neurons theory". En DE PREESTER, H. y KNOCKAERT, V. "Body image and body schema", Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2005, 45-64.
- FREUD, S. (1986) Cartas a Wilhelm Fliess, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.
- HEAD, H. & HOLMES, G. (1911) "Sensory disturbances from cerebral lesions".

En Brain, 1912, n°34, 102-254.

LACAN, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica". En Escritos, México, Siglo XXI, 1984, I, 86-93.

LACAN, J. (1966) "La ciencia y la verdad". En Escritos, México, Siglo XXI, 1987, II, 834-856.

LACAN, J. (1973) "Televisión". En Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión, Barcelona, Anagrama, 1977.

LAURENT, E. (2005) Lost in cognition. El lugar de la pérdida en la cognición. Buenos Aires, Colección Diva, 2005.

MAZZUCA, R. y otros, (2002) Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan. Buenos Aires, Bergasse 19 Ediciones, 2003.

SCHILDER, P. (1935) "The image and appearance off the human body", New York, International Universities Press, 1950.

STAMENOV, M. (2005) "Body schema, body image, and mirror neurons". En DE PREESTER, H. y KNOCKAERT, V. "Body image and body schema" (Stamenov 2005, 21-43), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2005, 21-43.